



Don Quijote de la Mancha Miguel de Cervantes

Puesto en castellano actual
íntegra y fielmente por

Andrés Trapiello



DESTINO

Índice

Portada

El Quijote, hoy. Mario Vargas Llosa

Algunas razones. Andrés Trapiello

El ingenioso hidalgo DON QUIJOTE DE LA MANCHA
(1605).

Al duque de Béjar

Prólogo

Corona poética

PRIMERA PARTE

I. Que trata de la condición y costumbres del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha

II. Que trata de la primera salida de su tierra que hizo el ingenioso don Quijote

III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote de armarse caballero

IV. De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta

V. Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero

VI. Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la biblioteca de nuestro ingenioso hidalgo

VII. De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha

VIII. De la gran victoria que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de feliz recuerdo

SEGUNDA PARTE

IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que mantuvieron el gallardo vizcaíno y el valiente manchego

X. De los coloquios que tuvieron lugar entre don Quijote y su escudero Sancho Panza

XI. De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros

XII. De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote

XIII. Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos

XIV. Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos

TERCERA PARTE

XV. Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote al topar con unos desalmados yangüeses

XVI. De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginó castillo

XVII. Donde se prosiguen los innumerables afanes que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo

XVIII. Donde se cuentan los coloquios que mantuvo Sancho Panza con su señor don Quijote, y otras aventuras dignas de ser contadas

XIX. De los enjundiosos coloquios que Sancho mantenía con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos

XX. De la nunca vista ni oída aventura que ningún famoso caballero en el mundo haya acometido y de la que el valeroso don Quijote de la Mancha dio cuenta con el menor peligro

XXI. Que trata de la excelsa aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero

XXII. De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que llevaban a la fuerza adonde no querían ir

XXIII. De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que se cuentan en esta verdadera historia

XXIV. Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena

XXV. Que trata de las cosas extrañas que sucedieron en Sierra Morena al valiente caballero de la Mancha, y de la penitencia que hizo a imitación de Beltenebros

XXVI. Donde se prosiguen las finezas de enamorado que hizo don Quijote en Sierra Morena

XXVII. De cómo se salieron con la suya el cura y el barbero, con otras cosas dignas de contarse en esta gran historia

CUARTA PARTE

XXVIII. Que trata de la nueva y agradable aventura que sucedió al cura y barbero en la misma Sierra

XXIX. Que trata del buen juicio de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo

XXX. Que trata del gracioso artificio y cálculo que se tuvo para sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto

XXXI. De los sabrosos coloquios que tuvieron lugar entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos

XXXII. Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote

XXXIII. Donde se cuenta la novela del curioso impertinente

XXXIV. Donde se prosigue la novela del curioso impertinente

XXXV. Donde se da fin a la novela del curioso impertinente

XXXVI. Que trata de otros raros sucesos que le sucedieron en la venta

XXXVII. Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras

XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras

XXXIX. Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos

XL. Donde se prosigue la historia del cautivo

XLI. Donde todavía prosigue el cautivo su historia

XLII. Que trata de lo que sucedió después en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse

XLIII. Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños hechos sucedidos en la venta

XLIV. Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta

XLV. Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad

[XLVI. De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote](#)

[XLVII. Del extraño modo en que fue encantado don Quijote de la Mancha, y otros famosos sucesos](#)

[XLVIII. Donde prosigue el canónigo el asunto de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio](#)

[XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza mantuvo con su señor don Quijote](#)

[L. De las sedudas porfías que don Quijote y el canónigo tuvieron, y otros sucesos](#)

[LI. Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente don Quijote](#)

[LII. De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, y de la rara aventura de los disciplinantes, a la que dio feliz final a costa de su sudor](#)

[De los académicos de La Argamasilla](#)

[Tasa. Fe de erratas. El Rey.](#)

[El ingenioso caballero DON QUIJOTE DE LA MANCHA \(1615\)](#)

[Dedicatoria al duque de Lemos](#)

[Prólogo al lector](#)

[I. De lo que el cura y el barbero trataron con don Quijote sobre su enfermedad](#)

[II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y el ama de don Quijote, y otros asuntos graciosos](#)

[III. De la extravagante conversación que tuvo lugar entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco](#)

[IV. Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse](#)

[V. De la elevada y graciosa plática que tuvo lugar entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de feliz memoria](#)

[VI. De lo que le pasó a don Quijote con su sobrina y con su ama en uno de los más importantes capítulos de toda la historia](#)

[VII. De lo que trató don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos](#)

[VIII. Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote yendo a ver a su señora Dulcinea del Toboso](#)

[IX. Donde se cuenta lo que en él se verá](#)

[X. Donde se cuenta la maña que se dio Sancho para encantar a la señora Dulcinea, y otros sucesos tan extravagantes como verdaderos](#)

[XI. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de «Las Cortes de la Muerte»](#)

[XII. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos](#)

[XIII. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el ponderado, novedoso y suave coloquio que mantuvieron entre los dos escuderos](#)

[XIV. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque](#)

[XV. Donde se cuentan las razones del Caballero de los Espejos para buscar a don Quijote](#)

XVI. De lo que le sucedió a don Quijote con un distinguido caballero de la Mancha

XVII. Donde se declara el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felizmente acabada aventura de los leones

XVIII. De lo que le sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes

XIX. Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros sucesos graciosos de veras

XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el caso de Basilio el pobre

XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos

XXII. Donde se da cuenta de la gran aventura de la Cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a la que dio feliz cima el valeroso don Quijote de la Mancha

XXIII. De las admirables cosas que el extremado caballero don Quijote contó que había visto en la profunda Cueva de Montesinos, tan imposibles y colosales, que hacen que esta aventura se tenga por apócrifa

XXIV. Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias para el verdadero entendimiento de esta gran historia

XXV. Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titiritero, con las memorables adivinanzas del mono adivino

XXVI. Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras cosas en verdad harto buenas

XXVII. Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal fin que tuvo don Quijote en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera ni como lo tenía pensado

XXVIII. De las cosas que dice Benengeli y que sabrá quien lo lea, si lo lee con atención

XXIX. De la famosa aventura del barco encantado

XXX. De lo que le sucedió a don Quijote con una bella cazadora

XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas

XXXII. De la respuesta que dio don Quijote a su reprensor, con otros graves y graciosos sucesos

XXXIII. De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas tuvieron con Sancho Panza, digna de que se lea y se le preste especial atención

XXXIV. Que cuenta cómo se supo el modo de desencantar a la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas de este libro

XXXV. Donde se sigue contando cómo se enteró don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos

XXXVI. Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la conde

XXXVII. Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza

XXXVIII. Donde se relata la cuenta que dio de su malandanza la dueña Dolorida

XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia

XL. De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia

XLI. De la llegada de Clavileño, con el fin de esta dilatada aventura

XLII. De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes de irse este a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas

XLIII. De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza

XLIV. Cómo fue llevado al gobierno Sancho Panza, y de la extraña aventura que sucedió a don Quijote en el castillo

XLV. De cómo el gran Sancho Panza tomó posesión de su ínsula y del modo en que comenzó a gobernar

XLVI. Del pavoroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el transcurso de los amores de la enamorada Altisidora

XLVII. Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno

XLVIII. De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, y otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna

XLIX. De lo que le sucedió a Sancho Panza haciendo la ronda por su ínsula

L. Donde se desvela quiénes fueron los encantadores y verdugos que azota ron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con lo sucedido al paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza

LI. De la continuación del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tan buenos o más

LII. Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña dolorida, o angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez

LIII. Del agitado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza

LIV. Que trata de cosas referidas a esta historia, y a ninguna otra

LV. De las cosas sucedidas en el camino a Sancho, y otras incomparables

LVI. De la descomunal y nunca vista batalla que tuvo lugar entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez

LVII. Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la aguda y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa

LVIII. Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote tantas aventuras, que no se daban tregua unas a otras

LIX. Donde se cuenta el extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a do

LX. De lo que le sucedió a don Quijote yendo a Barcelona

LXI. De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de verdaderas que de razonables

LXII. Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse

LXIII. De lo mal que le sentó a Sancho Panza la visita a las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca

LXIV. Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas le habían sucedido hasta entonces

LXV. Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos

[LXVI. Que trata de lo que verá el que lo lea y oirá el que lo oiga leer](#)

[LXVII. De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y llevar vida rústica mientras se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos](#)

[LXVIII. De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote](#)

[LXIX. De la más rara y novedosa aventura que en todo el transcurso de esta gran historia sucedió a don Quijote](#)

[LXX. Que sigue al sesentainueve y trata de cosas inexcusables para la claridad de esta historia](#)

[LXXI. De lo que le sucedió a don Quijote con su escudero Sancho yendo a su aldea](#)

[LXXII. De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea](#)

[LXXIII. De los presentimientos de don Quijote al entrar en su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta gran historia](#)

[LXXIV. De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte](#)

[Tasa. Fe de erratas](#)

[Aprobación](#)

[Privilegio](#)

[Notas](#)

[Créditos](#)

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma
de disfrutar de la lectura

[¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!](#)

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



EL QUIJOTE, HOY

MARIO VARGAS LLOSA

EN los años sesenta, cuando yo viví en París, André Malraux, ministro de Asuntos Culturales del general De Gaulle, provocó una ruidosa polémica con su decisión de *limpiar* las fachadas de todos los grandes edificios clásicos que albergaba Francia. Hubo violentas protestas de eruditos y académicos según los cuales era una verdadera herejía privar a los grandes monumentos históricos de la reverente pátina con que los habían recubierto los siglos. Sin embargo, tiempo después, cuando los tiznados y las manchas de polvo y mugre que los envolvían fueron desapareciendo y las maravillas arquitectónicas de Notre Dame, el Louvre, la Tour Saint-Jacques, los puentes sobre el Sena, aparecieron con su cara limpia y todos pudieron admirar en su esplendor primigenio la delicadeza de sus detalles, los logros y bellezas de esas joyas intemporales, prevaleció una suerte de unanimidad respecto a la sabia decisión del autor de *Las voces del silencio* de actualizar el pasado cultural y volverlo presente.

No me sorprendería que hubiera una polémica semejante en el mundo de la lengua española con la audaz empresa de Andrés Trapiello de la cual es resultado este libro. La suya ha sido una obra de tesón y de amor inspirada en su conocida devoción por el gran clásico de nuestra lengua. A lo largo de catorce años, a medida que leía y releía *El Quijote*, ha ido también, de manera cuidadosa y reverente, buscando equivalentes contemporáneos de palabras y expresiones a las que, por haberse distanciado de nosotros

en el tiempo y el uso, el lector contemporáneo común y corriente no tenía ya acceso. En la versión de Trapiello la obra de Cervantes se ha rejuvenecido y actualizado, como el Louvre o Notre Dame, sin dejar de ser ella misma, poniéndose al alcance de muchos lectores a los que el esfuerzo de consultar las eruditas notas a pie de página o los vocabularios antiguos disuadía de leer la novela de Cervantes de principio a fin. Ahora podrán hacerlo, disfrutar de ella y, acaso, sentirse incitados a enfrentarse, con mejores armas intelectuales, al texto original.

Madrid, febrero de 2015

ALGUNAS RAZONES

ANDRÉS TRAPIELLO

*A la memoria de la Institución Libre de Enseñanza
y de las Misiones Pedagógicas*

DURANTE los catorce años que he tardado en pasar el *Quijote* de su castellano original al nuestro, me he acordado a menudo de la Institución Libre de Enseñanza y de las Misiones Pedagógicas. Los días que resultaba una tarea demasiado quijotesca, me decía por alentarme algo: «Ánimo, esto es lo que habría querido don Francisco Giner, en esto trabajaron las Misiones Pedagógicas; alguien ha de devolver a tantos lectores lo que es suyo, la savia y espíritu no sólo de la literatura, sino de nuestra propia vida». Y recordaba a una gran parte de esos lectores, españoles e hispanohablantes, que, a diferencia de los de cualquier otra lengua a la que esté traducido, no han podido leer el *Quijote*, obligados a hacerlo en un castellano del siglo XVII que ni hablamos ni a menudo entendemos cuando lo leemos. «Cuántos de esos lectores –me decía también– habrán empezado su lectura una y mil veces, y para cuántos el mismo *Quijote* ha sido uno de esos molinos de viento cuyas aspas, quiero decir, cuyos hipérbatos, tiempos verbales y léxico arcaicos los descabalgan en cuanto se le acercan, rematándolos luego con alevosía las cuchilladas de mil notas a veces enfadosas y poco claras».

Lo dice muy bien Vargas Llosa en las palabras que abren esta edición, y antes Juan Ramón Jiménez, el amigo de Giner: «Cervantes es nuestro Homero, y al mismo tiempo, nuestro mar de lenguas, olas y ondas que hablan, como

sirenas, en español, y para siempre, como habla el mar, para él mismo, siempre del mar, que también cambia de lengua, como cambia la lengua de los libros por transformación natural y la lengua de las bocas; y que un día, cuando acaso se haya transformado el español en otra lengua y tenga que traducirse como hoy el latín o el arábigo español, habrá que traducirla como un poeta pudiera traducir el mar, la lengua misteriosa del mar que parece tan clara y tan corriente».

Como a Pierre Menard, el personaje de Borges, me habría gustado que después de haberlo aderezado de nuevas, el *Quijote* siguiera aquí tal y como Cervantes lo escribió, sin haber cambiado ni una coma. Pero no se puede hacer una tortilla sin romper los huevos, habría dicho Sancho Panza. No se puede pasar el *Quijote* de ayer al de ahora sin dejar algunas cosas por el camino; unas no se echarán de menos, pero cómo no recordar aquel fabuloso «¡No milagro, milagro, sino industria, industrial!».

El sino del *Quijote* es haber sido, desde su origen, un libro traducido. Cervantes cedió a un proscrito, a un autor arábigo, Cide Hamete, la gloria de escribirlo, y le pidió a otro que encontró en el alcañal de Toledo que lo tradujera «a nuestro vulgar castellano». Vulgar no por zafio, sino por hablarlo la gente, el vulgo, en una época en la que el vulgo tampoco era vulgar, o al menos como lo es ahora. Y a eso vamos, a que ha habido que traerlo de aquel «castellano vulgar» al de ahora, acaso no tan expresivo como el de Cervantes, pero con el que hemos de vérnoslas para decir lo nuestro como él dijo lo suyo.

¿Hablamos aún la lengua de Cervantes? Sí y no. Por suerte estamos mucho más cerca de ella que un griego actual del de la *Ilíada*, o que lo están del latín, del que proceden, las lenguas romances. Pero en estos cuatro siglos el idioma español, siempre vivo, se ha movido, y ese ha sido precisamente uno de los escollos de mi trabajo, enfrentar-

me al deslizamiento de significado de no pocas palabras, tiempos verbales y giros.

Ejemplo de esas palabras es *discreto*, en época de Cervantes juicioso, inteligente, agudo, prudente, sagaz, y también discreto. El lector de entonces sabía interpretarla, acentuarla, diríamos, conforme al contexto, de una manera o de otra, y lo mismo ocurre con muchas más que usamos en sentido muy distinto (*liberal* o *puntual*, por ejemplo). Algunas incluso ni siquiera existían en tiempos de Cervantes y una errata en el *Quijote*, libro sobre el que se estableció la norma de nuestra lengua, les dio carta de naturaleza; fue el caso de *lercha*, que pese a la oportuna restitución de Francisco Rico como *percha*, aquí sigue apareciendo como *lercha*, usada desde entonces, porque después de cuatro siglos esta palabra se ha ganado el indulto, siquiera como fantasma del majestuoso castillo que es el *Quijote*.

Los tiempos verbales, principalmente los subjuntivos, hoy desusados en buena medida, no son tampoco trabas menores que tiene que sortear un lector actual, al igual que el empleo de las preposiciones o el de un hipérbaton que tanto tiene de laberinto para nosotros. En cuanto al infinito número de refranes, giros y locuciones populares, en buena parte olvidados, siguen y seguirán siendo fuente de eternas controversias.

Yo sé que es muy difícil poner el *Quijote* en castellano actual al gusto de todos sus lectores, porque cada uno de nosotros trae un *Quijote* y un castellano propios en la cabeza. Si me hubiera sido posible, habría tenido en cuenta la opinión de todos, porque pensar que sólo yo iba a tener las soluciones más atinadas sería de tontos. Por eso mismo no es una tarea que pueda acabar se nunca.

Cuántas vueltas habré dado a muchos pasajes de este libro, cuántas lo habré reescrito. Durante unos meses tal o cual frase me parecía bien de una forma, pero tras consulta con dos o tres amigos, acababa cambiándola y, pasado el tiempo, la volvía a cambiar. Sólo sus doce primeras pala-

bras, esas que se saben de memoria incluso los que no han leído el *Quijote* («En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme»), siguen tal cual, y si he vencido la tentación de traducir, como debiera, *lugar por pueblo o aldea, o no quiero por no llego a*, ha sido sólo por comprender que en ese comienzo memorable, como en el Partenón, está excusado cualquier arreglo.

El *Quijote* es, como tantos clásicos, más un libro estudiado que leído, pero si queremos que vuelva a ser una historia leída como lo fue en su tiempo («porque es tan clara que no hay nada en ella que resulte difícil: los niños la manejan, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran», dice el bachiller Sansón Carrasco), ha de tenerse muy en cuenta a quienes la han estudiado y editado concienzudamente. Sin ellos no es probable que nadie hubiera podido entenderlo cabalmente. Yo he tenido presentes unas cuantas ediciones, como es natural; citaré sólo tres: Hartzenbusch (una especie de Sherlock Holmes dotado de un finísimo instinto), Rodríguez Marín (monumental siempre) y Rico (que tanto ha hecho para fijar el texto original). Aunque a veces no haya podido seguirla todo al pie de la letra que me habría gustado, ha sido la de este último la que me ha servido de pauta.

Los estudiosos del *Quijote* se han debatido siempre entre estos dos extremos: lo que está escrito (conforme a lo que se publicó en las *principes* y ediciones significativas) y lo que pudo haber querido decir Cervantes.

Esto último no es fácil de dilucidar en nadie; en Cervantes, menos que en ningún otro.

El *Quijote* es una novela tan hablada como escrita, y aunque a menudo lo primero que se marchita sea el habla, no invalida aquel «quien escribe como se habla irá más lejos y será más hablado en lo porvenir que quien escribe como se escribe», que decía Juan Ramón y que le viene a Cervantes como anillo al dedo. De modo que traducir el *Quijote* es devolverlo al habla nuestra, en la medida de lo

posible, tratando de que vuelva a ser un libro tan hablado como escrito.

En la imprenta en la que entra don Quijote en Barcelona, le es presentado alguien que acaba de traducir un libro del italiano, y don Quijote cruza con él unas palabras, para acabar diciéndole: «Traducir de una lengua a otra, como no sea de las reinas de las lenguas, griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se ven las figuras, están llenas de hilos que las oscurecen y no se ven con la claridad y color del derecho; y traducir de lenguas fáciles ni requiere ingenio ni buen estilo, como no lo requiere el que copia ni el que calca un papel de otro papel. Y no por esto estoy diciendo que no sea loable este ejercicio de traducir, porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre que le trajesen menos provecho».

En esto último lleva razón, siempre hay cosas peores. Lo otro, el propio don Quijote se encarga de matizarlo dos o tres líneas después.

Ni que decir tiene que yo he dado a la lengua de Cervantes, a tenor de la dificultad de entenderla muchas veces, el tratamiento de una de las lenguas reinas. Quien pueda leer el *Quijote* en la suya original, a costa incluso de un pequeño esfuerzo, debe hacerlo. Le esperan sutilísimos matices, palabras y giros arcaicos con su sabor genuino y complejos usos verbales y modulaciones y fraseos que no podrá apreciar quien haya de leerlo en otro idioma. Por suerte, nuestro castellano es el más próximo al de Cervantes, y eso nos permite quedarnos muy cerca de él, sin tener que ir a las Chimbambas, adonde ha visto uno que han tenido que irse todas las traducciones para hacerlo inteligible, a costa, claro, de la fidelidad y de su embrujo. Pero si queremos seguir hablando la lengua de Cervantes, es necesario hacer que don Quijote hable nuestra lengua.

Aunque esta no es la traducción de un filólogo, he procurado respetar el original, si no como un filólogo, al menos como un poeta. Quién sabe si alguno de mis vislum-